

PRÓLOGO

Se presentan aquí las Actas del Simposio Internacional sobre la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que se celebró en Madrid, los días 15, 16, y 17 de diciembre de 1987, dentro de las actividades conmemorativas del 80 aniversario de su creación.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fundada en 1907, entre importantes reticencias políticas y con escaso presupuesto, permitió establecer, en el primer tercio de siglo, una estructura institucional de apoyo a la ciencia —a través de pensiones en el extranjero, programas de investigación y ensayos pedagógicos— posible, en gran parte, gracias a las ideas desarrolladas, desde la Institución Libre de Enseñanza, por Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío, y a la labor desplegada por José Castillejo, su secretario.

Este proyecto de austeridad, rigor y conocimiento de lo que sucedía más allá de nuestras fronteras, fue fructificando poco a poco en realidades como el Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes y el Instituto Nacional de Física y Química. Realidades tan notables como para provocar la admiración de los que investigamos cincuenta años después, también la han provocado en los especialistas extranjeros que, con motivo del Simposio cuyas Actas presentamos, han venido para hablarnos de otros modelos de apoyo institucional a la ciencia.

Pero hablar de admiración es poco cuando, aparte de los equipos de investigadores que van desentrañando el desarrollo de la Junta, estamos descubriendo diariamente tesoros intelectuales

que la etapa anterior no había permitido que aflorasen. Basta con pensar en la recién reeditada revista RESIDENCIA, que se publicó de 1926 a 1934, en el Archivo de la Palabra que se empezó a recolectar en 1930, y que ahora hemos podido regrabar en soporte digital (DAT) para su estudio, en los libros de Actas de la Junta que se han microfichado, o en la biblioteca del Museo Pedagógico —nuevamente abierta al público, bajo la tutela de la Residencia de Estudiantes— y que, aunque no fuera estrictamente una institución de la Junta, participaba, bajo la dirección del señor Cosío, del mismo espíritu de modernización intelectual y de apertura al mundo en la España del comienzo del siglo XX.

El CSIC, que nació como un producto de la guerra civil, enfrentado a todo lo que tuviera algo de liberal, quiere ahora realizar una labor de reparación histórica, para impulsar un futuro inteligente.

Por ello, si el año pasado conmemoramos los 80 años del nacimiento de la JAE —y en esa Conmemoración este Simposio Internacional fue el acto principal desde el punto de vista científico— este año seguimos trabajando, como queremos hacerlo en adelante, no sólo en la recuperación de tesoros olvidados, sino fomentando la conciencia, entre todos los que trabajan en la cultura en España, de que el trabajo de la Junta, en el primer tercio del siglo, es un ejemplo a seguir si queremos asumir los retos de una sociedad y un saber en constante cambio.

Los estudios sobre la JAE, como los estudios sobre el propio CSIC y, en definitiva, los estudios sobre la historia científica e intelectual de España en este siglo XX, tienen un inmenso campo por delante, que nos debe ayudar a conocer nuestro propio pasado y a valorar este patrimonio que, ante nosotros mismos y ante el resto de las naciones, nos sitúa en el puesto al que aspiramos. No es cosa menor que la Junta contribuyera a la educación de personajes universales como Salvador Dalí, Luis Buñuel o Federico García Lorca, y no lo es tampoco la participación de la Junta en la historia de la pedagogía internacional. Podemos estar orgullosos de nuestro pasado, pero nos interesa aún más trabajar hacia el futuro, en las nuevas condiciones de nuestra sociedad.

Un sólo ejemplo de los proyectos, que el CSIC está acom-

tiendo, puede bastar para marcar la dimensión de nuestras intenciones. La restauración del que fuera Pabellón de laboratorios de la Residencia de Estudiantes, conocido popularmente como Transatlántico, donde tuvieron su lugar de trabajo D. Juan Negrín y D. Pío del Río-Hortega, y donde dieron sus primeros pasos en la investigación Severo Ochoa y Francisco Grande Covián, quiere ser el símbolo físico de la reconciliación entre la JAE y el CSIC, hasta hace muy poco ideológicamente enfrentados y arquitectónicamente de espaldas, y hacer de él, de nuevo, el edificio emblemático, que reintegrado a la Residencia de Estudiantes se convierta en un centro de cultura científica, y sea capaz de transmitir a la sociedad el interés por la ciencia y la conciencia de que sólo ciertas cualidades ligadas a ella, el rigor, la objetividad y la crítica, son las que nos pueden permitir mejorar nuestra capacidad de innovación científica y tecnológica.

En definitiva, esta presentación es un ejemplo más del compromiso adquirido, durante el tiempo de mi Presidencia en el CSIC, en la labor de rescate de nuestra tradición intelectual y científica que, aglutinada en el primer tercio de siglo en torno a aquellos pioneros de la Junta para Ampliación de Estudios, hace posible nuestro trabajo y el presente y el futuro de la ciencia en España.

ENRIQUE TRILLAS

Presidente del CSIC

Julio 1988

INTRODUCCIÓN

La presente obra recoge, con pequeñas modificaciones, las contribuciones presentadas al Simposio Internacional que para conmemorar el 80 aniversario de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) tuvo lugar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, entre el 15 y 17 de diciembre de 1987.

Para evitar visiones demasiado restringidas, el Comité Científico que supervisó el diseño del Simposio decidió invitar a algunos expertos para que hablaran de la situación institucional de la ciencia en una serie de naciones, durante periodos de tiempo próximos a los años de existencia de la Junta. Sólo así, pensábamos, sería posible entender realmente lo que fue la JAE, contribuyendo al mismo tiempo a la inserción de la ciencia española contemporánea en la historia institucional de la ciencia universal. Siguiendo las indicaciones del mencionado Comité Científico, se hicieron varias gestiones, con resultado negativo, para incluir el caso de Gran Bretaña entre los discutidos en el Simposio. Cuando llegó el momento de reunir todas las contribuciones, con vistas a su publicación, pensé que la ausencia del ejemplo británico cerceñaba drásticamente la visión de conjunto buscada. Por ese motivo tomé la decisión de incluir un nuevo artículo que subsanase, aunque sólo fuese parcialmente, tal limitación. El tomo I recoge este grupo de artículos, junto con una introducción de tipo general dedicada a la propia JAE, más un apéndice en el que se recopila una parte importante de la legislación que dió vida —y en ocasiones angustias también— a la Junta. Considerado global-

Introducción

mente, me atrevería a decir que este tomo constituye una muestra magnífica de ese apasionante y vigoroso campo de investigación que es la historia institucional de la ciencia.

El tomo II de esta obra recoge los trabajos presentados durante el Simposio y cuya temática es la propia JAE. Una mirada superficial a su extenso y variado índice demostrará el interés que para la historia contemporánea de España tiene aquella institución, fundada en 1907 para fomentar tanto la investigación como el estudio, entendido éste de una manera moderna y racional. Es preciso señalar, no obstante, que aunque considero que la presente obra constituye la discusión más completa y ambiciosa de las, pocas por otra parte, dedicadas a la JAE hasta la fecha, son todavía múltiples las lagunas existentes. Con cierta amargura señalo una particularmente notoria en esta obra: a pesar de los esfuerzos del Comité Científico, las ciencias biomédicas, que tanta gloria dieron a España y a la Junta, son las grandes ausentes de las páginas que siguen. Pero, y a pesar de todo, si estos dos tomos estimulan el estudio de la JAE, habrán justificado con creces su existencia (y en este punto yo recomendaría que se considere atentamente las posibilidades que ofrecen los documentos de la JAE depositados en la Biblioteca Central del CSIC y cuya lista se incluye en el último artículo del tomo II, por no hablar del propio Archivo de la Junta).

Pocas empresas pasarían de ser meros proyectos, sin personas e instituciones que las transformasen en rotundas realidades. En lo que al Simposio Internacional «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. 1907-1987» se refiere, habría que hablar en primer lugar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que posibilitó —en todos los sentidos implicados al utilizar la expresión «posibilitar»— la celebración de semejante reunión, así como el que se publiquen los resultados de sus deliberaciones (tarea esta en la que su Servicio de Publicaciones, de la mano de su director, Jaume Josa, pusieron a mi disposición todos sus medios). No siempre ha debido ser grata la función de ser el sucesor de la JAE, por la fuerza —que no la razón— de los hechos, pero hoy, cuando podemos contemplar nuestro pasado reciente con una perspectiva y responsabilidades diferentes a como lo podíamos hacer sólo

hace unos pocos años, resulta gratificante leer palabras como las que utiliza Enrique Trillas en el prólogo a esta obra: «En definitiva, esta presentación es un ejemplo más del compromiso adquirido, durante el tiempo de mi Presidencia en el CSIC, en la labor de rescate de nuestra tradición intelectual y científica que, aglutinada en el primer tercio de siglo en torno a aquellos pioneros de la JAE, hace posible nuestro trabajo y el presente y el futuro de la ciencia en España». Palabras que honran a la institución que preside, y que le honran a él mismo.

Quiero, finalmente, referirme a la auténtica fuerza motriz detrás del diseño, organización y celebración del Simposio dedicado a la JAE; esto es, al «Programa de Extensión Científica» del CSIC. Sin su iniciativa, ánimo, amplitud y modernidad de miras, tal reunión no habría tenido lugar —¡y es verdad, por mucho que sea ésta una expresión manida!—. José García-Velasco, Alicia Gómez-Navarro, Carlos Alberdi y Carlos Wert demostraron que la ingenuidad también puede mover montañas. En cuanto a mí, agradecerles simplemente la oportunidad que ellos y el CSIC me han brindado para ejercer lo que es mi profesión y disfrute, la investigación histórica, sería poco, y, sin duda, no lo más importante. Les agradezco su receptividad, sus discusiones, su fe y su candor.

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Madrid, 28 de julio de 1988